

# REPERCUSIONES DE LA CAÍDA DE GIBRALTAR EN CEUTA

*José Luis Gómez Barceló*

La conmemoración del centenario de la ocupación de Gibraltar quedaría, sin duda, incompleta, si no se recordase al menos a su áter ego, a la otra columna hercúlea que es Ceuta. No sé si esta ponencia y las fuentes utilizadas serán suficientes para dar una idea de la relación que había entre ambas poblaciones, de la ayuda que se prestaban mutuamente y del trasiego comercial, personal y afectivo al que había dado lugar la centenaria convivencia. Tampoco lo estoy de poder mostrar la importancia que la caída de Gibraltar tuvo en la población del otro lado del Estrecho, pues los documentos no siempre son expresión plena del sentir de las personas y ese, por propia tradición oral, sí que puedo decir que fue grande. Sin embargo, estoy seguro de que algunos de los datos que aportaré servirán para que otros investigadores, con más conocimientos, los recojan y utilicen en nuevos trabajos.

## **1. ENCUADRE HISTÓRICO-GEOGRÁFICO**

Es necesario, para entender la historia de la región, trazar algunas líneas previas. Sin necesidad de remontarnos a encuentros y desencuentros de época antigua o medieval, es lo cierto que arrasada Algeciras en 1379, el triángulo formado por Tarifa, Gibraltar y Ceuta tomaba nueva fuerza, más aún cuando las tres poblaciones entraron en la órbita cristiana: en 1292 Tarifa, en 1415 Ceuta y por último, en 1462, Gibraltar.

Ciertamente, Ceuta pertenecía a la corona lusa, pero ello no sería óbice para que las relaciones con la corona castellana fueran estrechas y que las acciones de ayuda, en especial entre Ceuta y Gibraltar fuesen constantes, ya que el socorro desde Tarifa siempre fue más complejo, entre otras razones, por los impedimentos que suponían los vientos y las corrientes del Estrecho en el uso de su puerto.

La conciencia de esa dependencia mutua se deja ver, por mencionar sólo un ejemplo, en los momentos previos a la conquista de Ceuta por la Armada de Juan I de Portugal en 1415. Las crónicas<sup>1</sup> cuentan cómo cuando la flota llegó ante Algeciras causó la admiración y el temor de las poblaciones de Tarifa y de Gibraltar y cómo Martín Fernández Portocarrero, frontero de Tarifa, mandó presentarse a su hijo Pedro ante el monarca con un gran obsequio de vacas y carneros, del mismo modo que enviaron presentes los vecinos de Gibraltar, en nombre del rey de Granada. Por cierto, que el temor de estos últimos no era del todo infundado ya que, como explica Gomes Eannes de Zurara, cuando un temporal impidió en un primer momento la aproximación a Ceuta, en el Consejo Real se levantaron voces pidiendo que en vez de consumir la operación sobre la orilla africana se realizara sobre Gibraltar.

Zurara destaca el hecho de que Martín Fernández Portocarrero era tío de Pedro de Meneses, primer gobernador de Ceuta y que fue quien primero recibió, por razones de cercanía, la noticia enviada por el Rey de la consecución de la conquista. Años después, cuando Juan Pérez de Guzmán, primer duque de Medina Sidonia, ponga cerco a Gibraltar, en 1462, pedirá ayuda a la Casa de Villarreal, gobernadores en propiedad de la plaza de Ceuta, dispensándola Pedro de Albuquerque,<sup>2</sup> en aquel momento al mando, en nombre y ausencia del segundo, Pedro de Meneses.

La importancia de esa lucha entre los partidarios de la cruz y los de la media luna fomentaba esas relaciones entre Castilla y Portugal, que la propia Iglesia impulsaba mediante la emisión de perdones e indulgencias que facilitaban el paso de víveres, pertrechos y hasta armas con el fin de hacer la guerra en las fronteras.<sup>3</sup> Prueba de esas buenas relaciones podría ser ejemplo el encuentro entre Enrique IV de Castilla y Alfonso V en Gibraltar, en 1463, aprovechando la visita del primero al Peñón y la coincidencia de estar el rey luso en Ceuta, como lo cuenta Hernández del Portillo.<sup>4</sup>

Carlos Posac,<sup>5</sup> siguiendo a Robert Ricard, destacaba en una comunicación a las *II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar* cómo:

Desde comienzos del siglo XVI la Baja Andalucía se convirtió en una importantísima base de aprovisionamiento para la cadena de posesiones que los portugueses tenían en el litoral norteafricano. Una red de expertos feitores (factores), al servicio de la Corte de Lisboa se encargaba de remitir, principalmente trigo, a esos baluartes ultramarinos de la Corona lusa, canalizando parte de esos envíos –en particular los remitidos a Ceuta–, desde Gibraltar.

Un caso interesante de cooperación militar y económica es el caso que cuenta nuestro gran cronista del siglo XVIII, Correa de Franca, cuando el 18 de abril de 1553 una buena porción de la guarnición fue muerta o hecha prisionera, quedando la plaza muy mermada en su defensa. Alejandro Correa de Franca dirá:<sup>6</sup>

Savido este desastroso suceso por el ilustre, famoso anciano Francisco de Mendoza, regidor de Gibraltar y antes alcaide de Ximena, Gausín y Castellar, se entró en Ceuta con sus parientes, amigos y criados para defenderla de alguna nueva imbasión, por cuio particular y bizarro servicio le escribió don Iuan el tercero, rei de Portugal, vna atenta, honrosa y agradecida carta, en 30 de iullio de 1553; y en 7 de abril de 1555 le escribió otra por haver facilitado sacar de Gibraltar porción de trigo para socorrer la necesidad que se experimentaba en Ceuta. Estos heroicos echos merecen siempre reales gratitudes.

<sup>1</sup> G. E. de Zurara. *Crónica da tomada de Ceuta*, 1992, cap. LIV-LXIII.

<sup>2</sup> J. Mascarenhas. *Historia de Ceuta*, Lisboa 1918, p. 237.

<sup>3</sup> Monumenta Henricina, vol. II (1411-1421) Coimbra, 1960. P.e. "Letras Decens esse videtur, del papa Martín V..." de 4 de abril de 1419, nº 155.

<sup>4</sup> A. Hernández del Portillo. *Historia de Gibraltar*, Algeciras, ed. A. Torremocha Silva, 1994, p. 100.

<sup>5</sup> C. Posac Mon. "Las relaciones entre Gibraltar y Ceuta (1580-1704)", II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, *Almoraima*, nº 9, Algeciras 1993, p. 278.

<sup>6</sup> A. Correa de Franca. *Historia de Ceuta*, Ceuta, Ed. M<sup>a</sup> Carmen del Camino, 1999, p. 177.

Y esas relaciones se incrementarán al integrarse Ceuta, como parte del reino de Portugal, en la corona de Felipe II, en 1580. Será precisamente el corregidor de Gibraltar, Antonio Felices de Ureta, el comisionado por el duque de Medina Sidonia de tomar posesión de la plaza en nombre del monarca, y de tremolar el Pendón Real<sup>7</sup> con las armas de los Austrias en una de sus caras, y de Portugal en la otra, sin duda una de las joyas del patrimonio ceutí actual.

Como más adelante volveremos a exponer, la incorporación de Portugal a la corona de los Austrias transformará muy beneficiosamente para Ceuta el sistema de abastecimiento y defensa, que va a realizarse desde las ciudades próximas andaluzas, más que desde el Algarve, como hasta entonces se hacía. Esa dependencia debió pesar en la reacción local ante la sublevación de los partidarios del duque de Braganza, futuro Juan IV, en 1640.

Conocida es la decisión de las elites ceutíes, a pesar de la renuencia del gobernador Francisco de Almeida, de permanecer fieles a Felipe IV, decisión que en un primer momento compartiría Tánger, pero que tres años después, una revuelta en esa ciudad rectificó.<sup>8</sup> Gesto de lealtad con el nuevo monarca que a la vista de cómo sería dada como dote<sup>9</sup> a Gran Bretaña, en 1662, no fue recompensado.

Años más tarde, en 1668, España y Portugal firman un tratado de Paz y Amistad por el que se reconocía la incorporación de Ceuta a la corona de Castilla, finalizando un largo litigio al que Portugal había dedicado grandes esfuerzos diplomáticos sin obtener la solución deseada.

La presencia británica en el Estrecho, que llevaba preocupando a la corona buena parte del siglo XVII,<sup>10</sup> se agravará desde entonces, especialmente para Ceuta. El detonante será la imposición de un largo asedio con el que Muley Ismaíl pretendía conquistar la ciudad y que se prolongaría desde 1694 hasta 1727, año de la muerte del Sultán. Un cerco en el que, con frecuencia, el atacante obtendría el apoyo de Gran Bretaña, incluso en formación militar y armamento, a pesar de que desde 1684 habían abandonado Tánger.

Así pues, la caída de Gibraltar, en 1704, encontraba a Ceuta luchando por tierra contra su eterno enemigo, con falta de apoyo nacional por causa de la Guerra de Sucesión y desde entonces, además, con la falta de su principal puerto de aprovisionamiento.

Testimonios como el de Hills,<sup>11</sup> sobre la decisión del Archiduque de no contribuir al estrangulamiento de Ceuta mediante la interceptación de los socorros que venían de la Península, pueden explicar la supervivencia de la plaza a tantos contratiempos, aunque habría que contraponerla a la ayuda prestada al sultán en esos mismos instantes. De cualquier modo, como dijera Carlos Posac en otra ocasión: "Los nuevos dueños de Gibraltar mantuvieron contactos amistosos con los marroquíes aunque no llegaron a concertar con ellos una alianza que hubiera tenido consecuencias catastróficas para los defensores del bastión ceutí".<sup>12</sup>

<sup>7</sup> J. L. Gómez Barceló. "Devoción al Santísimo Sacramento en la Catedral de Ceuta: Capillas, cofradías, procesiones y objetos de culto", *Religiosidad y ceremonias en torno a la Eucaristía, Actas del Simposium (II)*, San Lorenzo del Escorial, Madrid, 2003, pp. 1093-1120.

<sup>8</sup> C. Posac Mon. "La rebelión de Tánger en 1643", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán, n° 6*, Tetuán 1972, pp. 79-112.

<sup>9</sup> A. Alvarez-Ossorio Alvariño. "Una ciudad bajo tres coronas: Tánger (1640-1674)" II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (CIEG), Ceuta 1990-1995 Madrid, t. IV, p. 275. Tánger y Bombay, junto a medio millón de libras esterlinas constituyeron la dote de la Infanta Catalina de Braganza, hermana de Alfonso VI, en su enlace con Carlos II de Inglaterra.

<sup>10</sup> Juan A. Sánchez Belén. "La presencia inglesa en el Estrecho a fines del siglo XVII", *I CIEG*, Ceuta 1987-1988 Madrid, t. IV, pp. 29-44.

<sup>11</sup> G. Hills. *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*, Madrid 1974, p.401.

<sup>12</sup> C. Posac Mon. "Aproximación a la historia de Ceuta", *I CIEG*, t. I, p. 32.

## 2. LA SITUACIÓN DE CEUTA EN 1704

Como ya hemos anticipado, Ceuta no vivía en el año de la caída de Gibraltar uno de sus mejores momentos. Si bien es cierto que el Tratado de Paz y Amistad de 1668 había permitido la regularización de su situación institucional, en especial en el reconocimiento diplomático, que llevaba consigo la posibilidad de redefinir su diócesis y nombrar un nuevo prelado, no lo es menos que desde entonces la corona decidió intervenir en algunos de los privilegios de la ciudad, de los que comenzaba a abusar.<sup>13</sup> Incluso poco tiempo después comenzarán a reducirse las concesiones de tensas y moradías que recibían sus habitantes,<sup>14</sup> lo que provocará un éxodo de parte de su población, favoreciendo la castellanización de la localidad.

Además, la imposición del cerco en 1694 provocó inmediatamente la ruina de buena parte de la urbe, constreñida en esos momentos al espacio entre fosos, tras el planteamiento defensivo de Micer Benedito de Ravena y Miguel de Arruda hecho para Juan III. Una ruina plasmada en la caída de numerosos edificios bajo el fuego enemigo, al que se sumó la necesidad de diseñar un nuevo sistema de defensa, para lo que hubieron de demolerse dos barrios enteros pegados a la Muralla Real, el castillo y la cerca, así como dar albergue en el resto de los edificios que quedaban en pie a la crecida guarnición que hubo de llegar para la defensa.<sup>15</sup>

Antonio Carmona, que ha estudiado este período de la historia de Ceuta en numerosos trabajos, expone, como parte de la situación, el que a comienzos del siglo XVIII la ciudad llevaba diez años sin recibir vestuario; que los soldados y desterrados no tenían ni con qué vestirse, explicándose el mantenimiento de la plaza en tales circunstancias tan sólo desde la necesidad de mantener vigilado el Estrecho.<sup>16</sup>

Este mismo autor nos ofrece también las cifras de población aproximadas que rondan en esos años alrededor de unos 500 vecinos, con alrededor de 2.500 habitantes de población civil y unos 2.700 militares, lo que daría poco más de 5.000 habitantes.<sup>17</sup>

Las distintas fuentes documentales nos permiten ver en esos años no sólo un crecimiento grande de la población, fruto de la necesidad de su defensa, sino también una renovación poblacional que tenía por objeto su castellanización y, por tanto, la asimilación legal y administrativa al resto del territorio, lo que será dificultado por las elites locales con buenos resultados hasta comienzos del siglo XIX.

<sup>13</sup> C. Posac Mon. "Las relaciones..." p. 284.

<sup>14</sup> J.L. Gómez Barceló. "Fuentes y documentos. Fray Cristóbal de San Felipe y su Catálogo de los Caballeros de hábito", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, nº 2, Ceuta 1988, p. 39.

<sup>15</sup> J.L. Gómez Barceló. "Evolución de calles y barrios, en el istmo de Ceuta, coetánea al cerco de 1694-1727. Esbozo de un nomenclátor para su estudio", *II CIEG*, t. IV, pp. 387-405; Idem. "Evolución urbana de Ceuta entre el siglo XVI y XVIII", III Jornadas de Historia de Ceuta, Ceuta 2004, pp.293-316.

<sup>16</sup> A. Carmona Portillo. *Historia de una ciudad fronteriza. Ceuta en la Edad Moderna*. Málaga 1997, p. 20.

<sup>17</sup> A. Carmona Portillo. *Ceuta española en el Antiguo Régimen. 1640 a 1800*, Ceuta 1996, pp. 446-8.

### 3. LA CAÍDA DE GIBRALTAR EN MANOS BRITÁNICAS VISTA DESDE CEUTA

En 1704 el presbítero, canónigo y cronista Alejandro Correa de Franca cuenta con 31 años de edad. Es decir, que los hechos que narra sobre esos momentos los presencia de forma directa. Nuestro autor suele expresar sus opiniones con toda claridad y a veces hasta con vehemencia. Según sus palabras, la toma de Gibraltar produjo honda conmoción en la ciudadanía ceutí, ya que se perdía su puerto de aprovisionamiento. En todo momento, Correa establece dos conductas diferentes en los gobernantes de Gibraltar y Ceuta para hacer frente al ataque del almirante Rooke: la de Diego Salinas, gobernador del Peñón, que se rindió impotente cuando contaba con medios sobrados para la defensa de la posición; y la del marqués de Gironella, gobernador de Ceuta que a pesar de estar anciano, enfermo, sitiado por tierra y con pocos medios decidió hacer frente a su enemigo fuese como fuese.

Siendo justos, hay que decir que Correa, al escribir palabras tan duras, no ignora que en el buen resultado de la posición de Gironella influyó poderosamente la llegada de la flota francesa que mandaba el conde de Tolosa, a la que iría a buscar el almirante Rooke, dejando a un lado su pretensión sobre Ceuta. Pero no la valora, como tampoco lo hace con la escasa guarnición que otros autores, incluso locales, reconocen que contaba el gobernador de Gibraltar.<sup>18</sup>

Por su interés, reproducimos el texto que introduce en su historia Alejandro Correa de Franca, sobre los sucesos acontecidos en Gibraltar:

738. Ia era mediado iullio de 1704 quando el almirante Iorge Rook desembocó el Estrecho con armada de los aliados, emperador, Inglaterra y Olanda, que contenía más de cien navíos de guerra. Desembarcó alguna tropa cerca de Málaga, en Torre Molinos, e hizo aguada. Con esta novedad tomaron las armas las milicias de la Costa y el general de vatalla don Diego Salinas, governador de Gibraltar, entró en su plaza algunas compañías de 1704 los vecinos lugares. La armada de los aliados bolvió al Estrecho y en 1º de agosto dio fondo en la bahía de Gibraltar, cuio governador mandó guarnecer la muralla de la puerta de tierra, su estrada cubierta y el pastel que está fuera (obra de poco tiempo echa por el ingeniero don Diego Luis) con milicias, comandante y compañías de Murcia; la puerta de la mar y muelle viejo por las compañías y comandante de Jaén, con milicias también; el muelle nuevo y su castillo con algo más de cien hombres de su dotación y milicias de la plaza al cargo de su castellano, el capitán don Bartholomé Castaño; y a don Francisco Toribio de Fuentes saliese por la plaia con su compañía de cavallos de milicias a observar y defenderla si los enemigos intentasen desembarco. La gente inútil se retiró a las ermitas de Nuestra Señora de Europa, Remedios y San Iuan, todas tres fuera de la plaza, inmediatas al muelle nuevo. Y las religiosas escaparon a toda priesa la buelta de Ximena. A las tres de la tarde por el Rinconcillo, distante vna legua de la puerta de tierra, desembarcaron los enemigos tres mill infantes con el príncipe Darmestad y marcharon hasta los molinos de viento, conque nuestra cavallería se enzerró en la plaza a ocupar el llano a la espalda del castillo del muelle nuevo. Y en 2 de agosto instaron los enemigos se entregase la plaza a la obediencia de don Carlos tercero y, respondidos se defenderían por su rey don Felipe quinto, arrimaron bombardas o carcazas y arrojaron bombas, que continuaron por la noche, y con lanchas quemaron dos navíos franceses dentro en el muelle viejo, sin que nuestra tropa lo pudiese embarazar.

739. De Ceuta se obserbava con distinción el buelo de las bombas, pero no sus effectos. Para salir de confusiones nombró nuestro general al alferez don Manuel Correa de Franca, número 697, a fin que en ligera lancha se introdujese en la bahía de Gibraltar, desembarcase y de lugar eminente atendiese a quanto de nuevo sucedía a la plaza amenazada.

Antes de anochecer bolvió este oficial a Ceuta diciendo que los navíos enemigos batieron la ciudad y muelle nuevo hasta después de las diez, en que cesó el fuego, y entraron en el muelle muchas lanchas y a él se arrimaron algunos navíos, con cuiá noticia nos persuadimos que la plaza era perdida. El disparo de los cañones bien se oyó en Ceuta; y

<sup>18</sup> J. Calderón Quijano y J. Calderón Benjumea. "Gibraltar en el siglo XVIII", *Almoraima*, nº 7, Algeciras 192, pp. 45-66.

después se supo que con veinte y ocho navíos remudándose combatieron la ciudad y muelle, demoliendo sus merlones y desmontando la artillería del castillo del muelle, al que a las diez del día se dejaron venir con barcas y lanchas, y que sin resistencia lo ocuparon y que los nuestros, no pudiendo hacer defensa, se retiraron a la plaza, y que antes don Iuan Chacón, que había servido en Ceuta de cavo de granaderos, puso fuego al almacagén de la pólvora, cuias ruinas perdieron algunas lanchas e ingleses.

740. Apoderados los ingleses del muelle y su castillo, marcharon al frente de la puerta nueva y al paso ocuparon el baluarte del duque de Arcos, abandonado por los nuestros, y muchas de las gentes inútiles recogidas en las ermitas pudieron retirarse a la ciudad por su buena diligencia; las demás quedaron cortadas y con imposibilidad de hacer lo mesmo. La impensada pérdida del muelle y su castillo, la lástima de las mugeres expuestas al arvitrio de los enemigos y temor del peligro de todos, porque la estrada cubierta y muralla de la puerta nueva tenían mui poca o ninguna guarnición, causó tal confusión en los eclesiásticos, paisanaje y naturales que, desatinados, acudieron al gobernador protestándole y clamando firmase las capitulaciones que de nuebo los enemigos ofrecían. El pobre gobernador, no sabiendo ya qué hacerse, ni a quién bolver la cara, sin tener brecha avierta ni hauer perdido más que tres o cuatro soldados y otros tantos entre niños y mugeres, sobrándole víveres y municiones, falto de consejo, embió a don Balthasar de Guzmán, cavallero ciudadano, y al maestre de campo don Diego de Ábila a conferenciar con el príncipe Darmestad. Y acordaron saliesen de la plaza los oficiales solamente a cavallo y toda la tropa con armas y municiones, equipajes y vanderas desplegadas, marchando con dos piezas de cañón, y la demás gente con todos sus muebles .

741. El día 4 se les entregaron las puertas y gobierno al conde de Valdesoto, irlandés. Después fueron saliendo las familias, sin haver quien se quisiese quedar, sino Pedro de Robles, pobre mercader, Pedro Machado, hortelano, y algún otro de la misma o más vaja esfera; i de orden del señor obispo de Cádiz, el cura don Iuan Romero y, no sé si con el mismo precepto, el colector don Ioseph de Peña. La tropa salió después, aunque no con la formalidad capitulada. En medio de la incommodidad que padecían, los vecinos de Gibraltar se consolaban persuadidos que, llegando exército nuestro aunque pequeño, serían restituidos a sus casas, en cuió embeleso vnos quedaron permanentes en la ermita de San Roque, otros en el cortijo de los Barrios y, continuando, se adjudicaron ermita y cortijo nombre de lugares; los demás se esparcieron a otros pueblos y parajes y muchos, de pena, acabaron sus vidas en miseria.

Otros relatos del episodio se pueden encontrar con mayor o menor extensión en las diferentes historias locales, como, por ejemplo en la atribuida al presbítero Lucas Caro<sup>19</sup> o la enriquecida con algunos de los correos cruzados entre asediadores y asediados y las cláusulas de la rendición, muy posterior, de Manuel Criado y Manuel Ortega.<sup>20</sup> Sin embargo, no es nuestro propósito estudiar aquí la visión de los historiadores locales de la caída de Gibraltar, sino su reflejo en la ciudad.

---

<sup>19</sup> L. Caro. *Historia de Ceuta, es del Prebº. dn...* Ceuta, Ed. J.L. Gómez Barceló, 1989 pp.124-127.

<sup>20</sup> M. Criado y M. L. Ortega. *Historia de Ceuta*, Madrid 1925, pp. 246-254.

#### 4. EL ATAQUE DE LA FLOTA ANGLO-HOLANDESA CONTRA CEUTA

Aunque sólo sea porque Alejandro Correa de Franca es el único testigo presencial conocido entre los textos que manejamos sobre la historia de Ceuta, hemos de comenzar con su visión de lo sucedido tras la toma de Gibraltar:<sup>21</sup>

742. Poseydo Gibraltar por nuestros enemigos, despacharon en 7 de agosto de 1704 a Baset Ramos, ya marqués de Cullera, en escuadra de navíos con carta para el gobernador y Ciudad de Ceuta, para que diesen la obediencia al rey Carlos tercero. El marqués embió a su bordo al iuez de la ciudad, don Iuan de Guebara y Mendoza, y al sargento maior de la plaza, don Pedro Ximénez, y enterado Baset de la firme resolución de nuestro gobernador, Ciudad y guarnición de mantenerse en el serbicio y obediencia del señor rey don Felipe, se retiró desconfiado de que aprobecasen sus eficaces persuasiones. La armada se detenía en la bahía de Gibraltar y sus guardacostas atendían cuidadosos a la de Francia, mandada por el conde de Tolosa, que descubrieron; y llegaron con este aviso el 12 de agosto a mediodía al almirante Rook, que al punto se levó y fué a buscarla, de que resultó que estos dos formidables armamentos entrasen en vatalla en el Mediterráneo, entre Vélez Málaga y Peñón de Vélez de la Gomera.

A pesar de nuestros esfuerzos, aún no hemos podido saber la procedencia de buena parte del texto atribuido a Lucas Caro.<sup>22</sup> Ciertamente, la relación entre los tres primeros capítulos y los atribuidos a José de Guevara Vasconcelos es evidente, pero en cambio no conocemos la procedencia del grueso de la obra, es decir, de la historia cronológica paragrafiada por gobernadores a la que pertenecería el capítulo que el titula "Honrosa resolución de la Plaza de Ceuta". Sin embargo, en este caso el autor, como en todo lo que se refiere a la pérdida de Gibraltar, consigna seguir al padre fray Nicolás de Jesús Belando, en la primera parte de la *Historia Civil de España*. A pesar de esa autoría, extraña a la ciudad, consideramos interesante transcribir los párrafos mencionados:<sup>23</sup>

Perdióse en el modo dicho la Plaza de Gibraltar y fue la primera piedra que se desprendió de la Monarquía Española y aunque era pequeña piedra, era de grande estimación y no sólo por esto, sino también para dominar el Estrecho la apreciaban los enemigos. Después de esto, para lograrlo mejor teniendo otra plaza igual en la opuesta ribera intentaron los enemigos apoderarse de Ceuta, que se ostenta famosa en el Africa y bajo el dominio de la Monarquía de España. Para conseguir esta nueva idea se dejaron ver en Ceuta algunos navíos ingleses y con ellos el Príncipe de Armestad, despachando con un navío a Baset Ramos, marqués de Cullera con un recado y cartas al Gobernador que entonces era el Marqués de Gironella; ofreciéndole largos adelantamientos en el imaginado reinado del Señor Archiduque se hacía la entrega de la Plaza. Además de estas persuasiones le prometía que, si condescendía con ella, luego, al instante, se levantaría el Sitio de los moros que había tantos años que fatigaban la paciencia de los españoles.

El Marqués de Gironella, sin permitirle echar lancha despachó abordo del navío al Juez, D. Juan de Guevara y Mendoza y al Sargento Mayor, D. Pedro Ximénez, para que le hicieran saber una respuesta muy propia de su fidelidad, diciendo: "Que no reconocía otro Dueño que al Rey que le había entregado la Plaza para la defensa y que por ella, moría primero entre sus ruinas, antes que dejarla en otras manos, ni que se viera señoreada de otros estandartes y que no se le volviese a hacer más proposición sobre semejante materia porque a más de no volverla a oír, experimentarían su firme resolución". Los españoles que allí se hallaban estaban del mismo dictamen y como fuertes entraron en la resolución haciendo siempre más remontada su fidelidad. Desesperado con esta respuesta Baset Ramos, votando y amenazando que había de vencer toda la escuadra a tomar satisfacción se volvió.

<sup>21</sup> A. Correa de Franca. *Op. cit.*, p. 340.

<sup>22</sup> J.L. Gómez Barceló. "El abate Guevara Vasconcelos, su perdida Historia de Ceuta y su relación de con los documentos recogidos por Francisco de Zamora en su visita a Ceuta de 1797", *Homenaje al profesor José Szmolka Clares*, Granada, en prensa.

<sup>23</sup> L. Caro. *op. cit.*, pp. 126-8.

Nuestro Gobernador, receloso de la escuadra enemiga, dio las disposiciones que le parecieron necesarias para la defensa de la Plaza. Hizo que todos tomaran las armas sin reservar a los Eclesiásticos, pues era causa común y de religión. Partió toda la tropa en dos cuerpos, el uno con la mitad del Clero y Comunidad de San Francisco puso para la defensa de la Almina y la otra mitad de los Eclesiásticos Seculares con la Comunidad de la Santísima Trinidad destinó para la defensa de Plaza de Armas; y porque en caso de tomar los enemigos tierra no sucediese lo que en Gibraltar, mandó que al descubrirse la armada bajasen todas las familias a la Ciudad sin excepción de persona alguna. Aguardando estaba el parto de las amenazas de Baset cuando, acosada de los guardacostas del mar, entró en este puerto una saetía francesa con carta para el General del conde de Tolosa en que le pedía individual noticia de la armada enemiga; respondió lo que del Hacho había informado el Hachero y volvió a salir la saetía con los pliegos, casi por medio de la armada enemiga, que sabiendo que venía en su seguimiento la francesa se levó de la bahía el día doce de agosto y tomó su rumbo hacia Levante.

Se manifiesta de todas maneras plausible la respuesta del Gobernador y la entereza de sus Soldados manifestando todos su valor y fidelidad en un tiempo tan calamitoso, pues en tales circunstancias pudieron haber zozobrado los que no tuvieran estas calamidades y mayormente viéndose molestados por mar y tierra. Por mar lo hacían las naves inglesas con amenazas y por tierra los moros con amenazas y operaciones, ya desde el dilatado tiempo de diez años lo habían empezado a ejecutar el Rey de Marruecos o bien de Mequinés, sin que la valerosa resistencia de los españoles pudiera desengañar su barbaridad.

En esta ocasión ayudó mucho a mantener la fidelidad en dicha plaza de Ceuta su Obispo, que como buen Pastor y gran Prelado sacrificaba su vida y convivencias por la seguridad y salvación de sus ovejas.

También del proceder y de las expresiones del Príncipe de Armestad se comprendió fácilmente que en el tratado de la guerra de alianza formada contra España, concurría y era parte el Rey de Mequinés, pues además de lo que dejó dicho mientras los navíos ingleses estuvieron a vista de Ceuta, no se advirtió en los moros que la sitiaban el menor movimiento contra ella y aún sin esto se confirmó que aquel Rey moro estaba reñido con los otros aliados para arruinar a España, porque en el día 14 de septiembre entró en Gibraltar la fragata inglesa llamada Learck que venía de Tánger con un sujeto que enviaba el Alcaide y que iba de parte del dicho Rey con cartas, acompañadas de un gran regalo y con los esclavos ingleses que tenía. Además de esto, en el día once de octubre el referido Armestad con la fragata nombrada Niuport envió al campo que los moros tenían delante de Ceuta al Coronel González para solicitar con el Alcaide Alí las provisiones y víveres que necesitaba en Gibraltar. De esta suerte, con la comunicación de los moros y su amistad se facilitaba y aumentaba la guerra contra España e iban y venían los moros con mensajes. Pero el dicho Coronel González recibió el premio de tales oficios en la misma ciudad de Gibraltar en donde en el día 23 de febrero de 1705 le pasaron por las armas. Este fin tuvo el que se mostró enemigo de la Patria.

La contribución de este texto se refiere a la organización de la población civil, tanto seculares como religiosos, así como a su reacción ante la amenaza exterior, destacando el papel del obispo Vidal Marín,<sup>24</sup> que un año después sería requerido por Felipe V como inquisidor mayor de todos los reinos, cargo que él aceptaría con la condición de mantener el obispado de Ceuta en sus manos, que gobernaría hasta su muerte, por mano de provisor.<sup>25</sup> El texto es seguido, casi a la letra, en 1859, por Márquez de Prado,<sup>26</sup> y en 1925 por Criado y Ortega, ya mencionados, mientras que otros autores como Ros Calaf<sup>27</sup> o Sureda Blanes,<sup>28</sup> resumen mucho más los hechos.

<sup>24</sup> Galindo y de Vera, León. *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de Africa desde la monarquía gótica y en los tiempos posteriores a la restauración hasta el último siglo*, Madrid 1884, p. 292, aunque sigue a Correa en buena parte del texto, también incluye una alusión al comportamiento del prelado.

<sup>25</sup> J.L. Gómez Barceló. "La diócesis de Ceuta", *Historia de las diócesis españolas, T. 10, Sevilla, Huelva, Jerez Cádiz y Ceuta*, Madrid-Córdoba 2003, p. 751.

<sup>26</sup> J. Márquez de Prado. *Historia de Ceuta*, Madrid 1859, pp. 176-80.

<sup>27</sup> S.Ros Calaf. *Historia eclesiástica y civil de la célebre ciudad de Ceuta*, Ceuta 1912.

<sup>28</sup> F. Sureda Blanes. *Abyla Herculanana*, Madrid 1925, pp. 229-30.



Curiosamente son autores foráneos los que dan mayor importancia a la resistencia de Gironella ante el invasor. Así, por ejemplo, Calderón Quijano y Calderón Benjumea afirman que la plaza rechazó en los siguientes ocho días a la toma de Gibraltar cuatro intentos de ocupación,<sup>29</sup> no siendo los únicos, como dice Andrés Sarriá,<sup>30</sup> que estimaron como un ataque en toda regla el bombardeo que Hills<sup>31</sup> consideraba una simple estratagema con objeto de evitar que del puerto ceutí saliera algún navío que pudiera impedir la aguada que la flota inglesa iba a hacer en Tetuán.

La buena suerte de la ciudad en esos días fue un hecho de difícil explicación, como dirá Salvador Ros y Calaf, en su capítulo XIII:

Gracias a esta fidelidad España posee Ceuta, esta Plaza tan codiciada de todas las naciones de Europa y todas las potencias mediterráneas tienen la dicha de que no esté en poder de Inglaterra. Al mismo tiempo Dios protegió visiblemente a esta Ciudad: las escuadras que habían destruido Gibraltar pocos días antes, a pesar del desaire que habían sufrido, no ejecutaron sus esperanzas y se retiraron sin disparar un sólo tiro contra Ceuta. ¿Por qué? Se ignora. Así en la vida e los individuos como en las de los pueblos hay ocasiones tan críticas y peligrosas en que la salvación se atribuye instintivamente a una especialísima y visible protección de Dios.

## 5. INFLUENCIA DE LA CAÍDA DE GIBRALTAR EN EL CERCO DE MULEY ISMAÍL

La pérdida de Gibraltar produjo en la ciudad cierta sensación de indefensión, puesta de manifiesto por el crecimiento del enemigo terrestre. En ese sentido, Correa de Franca detalla algunos de los ataques que va a sufrir la guarnición seguidamente e, inclusive, un autor contemporáneo, Antonio Carmona Portillo, ha descubierto un documento que muestra una moderna forma de guerra psicológica puesta en práctica por los sitiadores contra Ceuta.

Efectivamente, el profesor Carmona<sup>32</sup> encontró en el Archivo Histórico Nacional un documento que demuestra como los musulmanes intentaron desanimar a la población con una acción de propaganda, el 9 de enero de 1705, consistente en arrojar unos panfletos en los que decían contar con la ayuda inglesa para conquistar la ciudad, conminando a su guarnición a rendirse.

En la misma obra y procedente de la misma documentación se menciona una carta escrita en español en la cual Muley Ismaíl expresaba su confianza en la pronta conquista de la ciudad, ofreciendo la libertad a los militares españoles cuando esto ocurriese.

Con el final de la Guerra de Sucesión y la firma de la Paz de Utrecht, algo vino a cambiar para la ciudad. En principio, era de esperar que llegaran algunos refuerzos y que la situación económica comenzara a aliviarse, ya que disminuirían los frentes a atajar por la corona. Por otra parte la paz con Gran Bretaña daba algunas seguridades a Ceuta, ya que en su célebre artículo X, al tiempo que se perdía definitivamente Gibraltar, se decía que:

Y su Majestad Británica, a instancia del Rey católico consiente y conviene en que no se permita por motivo alguno que judíos ni moros habiten ni tengan domicilio en la dicha ciudad de Gibraltar, ni se dé entrada ni acogida a las naves de guerras moras en el puerto de aquella ciudad, con lo que se puede cortar la comunicación de España a Ceuta, o ser infestadas las costas españolas por el corso de los moros.

<sup>29</sup> Calderón Quijano, *op. cit.*, p. 50.

<sup>30</sup> A. Sarriá Muñoz. *Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, Málaga 1996.

<sup>31</sup> Hills, *op. cit.*, p. 209.

<sup>32</sup> A. Carmona Portillo. *Ceuta española...* p. 107.

La posición de Gran Bretaña con Ceuta fue siempre ambigua, como ya hemos dejado expuesto con anterioridad. Así, son numerosos los autores que estiman que: "Los sitiadores se vieron favorecidos con la ayuda logística facilitada por los nuevos ocupantes del peñón, incrementando y mejorando la cadencia de fuego de las baterías de sitio que asolaban la plaza".<sup>33</sup>

Mientras que en algunos momentos la ayuda de Gibraltar será importante, como la que dispensaría el gobernador del Peñón a Ceuta a finales de 1719 y comienzos de 1720, ante una ofensiva del ejército musulmán que puso en alerta a toda la guarnición y que narra Correa de Franca.<sup>34</sup>

A pesar de los esfuerzos de la guarnición, de la expedición del marqués de Ledesma en 1720 y de los esfuerzos propagandísticos de la Corona para demostrar el triunfo de los sitiados sobre sus sitiadores, estos no se retiraron hasta la muerte del Sultán, corriendo ya el año 1727.

## 6. EL APROVISIONAMIENTO CEUTÍ TRAS LA PÉRDIDA DEL PEÑÓN

La pérdida del primer puerto de suministro a Ceuta, en 1704, supuso todo un cambio en la logística del aprovisionamiento de la plaza fuerte norteafricana. Había que suplir esa carencia y en un primer momento sólo podía hacerse con la vecina población de Tarifa. Además, en muchos momentos los barcos de la armada anglo-holandesa dificultaban el aprovisionamiento, como se queja Correa, narrando los hechos de 1706;<sup>35</sup> aunque también es cierto que en esos años los barcos ceutíes encontrarán en las naves que comerciaban entre los puertos marroquíes de Tetuán y Tánger con Gibraltar una presa fácil para sus labores corsarias, como dice el mismo autor.<sup>36</sup>

Ese papel de puente entre ambas orillas de la población de Tarifa no era nuevo, ya que las relaciones que había mantenido con Ceuta eran estrechas, como bien ha mostrado en varios de sus trabajos el Dr. Sarriá Muñoz.<sup>37</sup>

Hasta ese momento, el aprovisionamiento local había estado ligado al de Gibraltar. Inclusive, como pusiera de manifiesto Carmen Sanz Ayanz,<sup>38</sup> los asientos de estas ciudades estaban vinculados a determinadas administraciones de rentas como las del tabaco, las alcabalas o las salinas. Ejemplo de esas relaciones es la obligación de abastecimiento de nieve que Diego Sánchez Camarero hizo en favor de la ciudad de Ceuta pocos meses antes de la caída del Peñón.<sup>39</sup>

La pérdida de Gibraltar supondrá una falta de interlocutores en la otra orilla, así como un momento idóneo para que Ceuta tome mayor papel en su propio suministro, poniéndose en marcha, al menos desde 1713, una junta de abastos en la que estaban representados los distintos estamentos de la ciudad.<sup>40</sup>

<sup>33</sup> J. Montes Ramos. *El sitio de Ceuta 1694-1727. El Ejército de Carlos II y Felipe V*, Madrid 1999, p.32.

<sup>34</sup> A. Correa de Franca. *Historia de Ceuta...* pp. 361-2.

<sup>35</sup> A. Correa de Franca. *op. cit.*, p. 343.

<sup>36</sup> Sobre las operaciones corsarias ceutíes en el Estrecho en esos años y resto de la centuria, véase Ocaña Torres, M. L. *El curso marítimo español en el Estrecho de Gibraltar (1700-1802)*, Algeciras 1993.

<sup>37</sup> Vid. el ya citado *Tarifa a comienzos del siglo XVIII* y "Tarifa y los socorros a la plaza de Ceuta (1700-1723)", en *Almoraima*, nº 7, Algeciras 1992, pp. 35-44.

<sup>38</sup> C. Sanz Ayanz. "El abastecimiento en el Estrecho durante la segunda mitad del siglo XVII: Asientos y asentistas", *I CIEG*, t. II, pp. 577-588.

<sup>39</sup> A. Sanz Trelles. *Catálogo de los protocolos notariales de Gibraltar y de su campo (1522-1713) en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz*, Algeciras 1998, p. 80.

<sup>40</sup> Archivo Central de Ceuta. *Libros de la Junta de Abastos*.

Naturalmente, la falta de instituciones en el Campo de Gibraltar debió provocar cierta confusión, pero a la vista de diferentes testimonios conservados en los libros de actas de diferentes municipios de la zona vemos que las cosas no debieron cambiar demasiado. Por ejemplo, en los del Cabildo de San Roque se conserva el testimonio de una petición de corte de leña que hizo el gobernador ceutí Gonzalo Chacón y Orellana en 1715 a la ciudad de Gibraltar,<sup>41</sup> siendo igualmente conocido como durante buena parte del siglo XVIII el Campo de Gibraltar se convirtió en la despensa de la plaza –como indicara M<sup>a</sup> Luisa Alvarez y Cañas–,<sup>42</sup> lo que en 1783 provocará la protesta del alcalde mayor de Algeciras ante el arrendamiento que el proveedor de la plaza tenía de una importante dehesa de labor. Entre unas y otras fechas fueron muchos los acuerdos y desacuerdos en esa ayuda a Ceuta, siendo otra prueba la copiosa documentación aportada por Ignacio Bauer<sup>43</sup> de comienzos de la década de los veinte.

Algeciras será, sin duda, la gran apuesta de la corona por la ciudad. Son muchos los investigadores que han trabajado las consecuencias de los hechos de 1704 en el fenómeno migratorio a las poblaciones cercanas, así como en la fundación de nuevas poblaciones. Desde la perspectiva del otro lado del Estrecho, el proyecto de repoblación de las Algeciras y su materialización a través de los informes y planos del ingeniero Jorge Próspero Verboon tienen capital interés, pues él mismo reconoce el valor que su refundación como puerto iba a tener en Ceuta.<sup>44</sup>

Juan Carlos Pardo, que ha estudiado los proyectos de Verboon sobre Algeciras, en los cuales se deja ver la preocupación del ingeniero por la mejor disposición de la desembocadura del río de la Miel sobre la del Palmones para hacer aguada para Ceuta, como ya se había hecho en 1720, con el ejército del marqués de Ledesma; y sus mejores condiciones para el desembarco de mercancías. Sin duda la refundación de Algeciras debe mucho al contratiempo sufrido por Ceuta al perderse su base logística gibraltareña, sin olvidarnos de que tal ocupación hizo valorar más el papel de la ciudad norteafricana en el Estrecho.

En ese sentido, son importantes las palabras de Verboon contenidas en el informe de 30 de septiembre de 1720, al marqués de Castellar cuando dice:

Que la restauración de estas Ciudades [refiriéndose a las Algeciras] sería mui util a la Plaza de Ceuta. Tendría S.M. en este parage un Deposito seguro para proveer facilmente de todo lo necesario a la Plaza de Ceuta, cuya conservacion es de la importancia que se deva considerar, porque siendo este Terreno tan Ameno y fertil, la abasteceria de todo genero de comestibles, de Carnes, Legumbres, hortaliza, fruta, Leña para quemar y de todo lo demás, y aun delos Materiales necesarios para las obras; devriendose transportar ahora generalmente con tanto riesgo y Dispendio desde Cadiz, Malaga, y de las Costas de Marvella y Estepona; que ademas de causar por lo remoto grande carestia en Ceuta, suele muchas vezes haver falta de lo preciso assi para lo uno como para lo otro, a causa de los temporales del Mar y del riesgo que tienen las embarcaciones de ser apresadas delos Moros lo que no sucederia desde las Algeciras por la corta travesia que hay, y raras vezes aconteceria aun en medio del invierno alguna intermission, pues lo mas que los temporales podrian embarazar el passo, sería solamente un Dias u dos, lo ue no podría hazer falta en la Plaza.

Correa de Franca llegará a decir, años más tarde, y como comprobación de la acertada previsión de Verboon:<sup>45</sup>

La ciudad de Algeciras fue en lo antiguo teatro de armas de diversas naciones y espectáculo de tragedias lastimosas, hasta que en el año de 1369, rindiéndose las fuerzas christianas a las zimitarras granadinas, quedó despoblada y desolada, en cuio estado permaneció hasta el año de 1722, en que tubo principio su reedificación y nueva población. Sirbe de albergue y refugio al comercio de Ceuta, supliendo la falta que le hizo la pérdida de Gibraltar.

<sup>41</sup> Agradezco al Dr. Carlos Posac Mon el haberme proporcionado copias certificadas de estos acuerdos.

<sup>42</sup> M.L. Alvarez y Cañas. "El corregimiento del Campo de Gibraltar: militares y letrados". *IICIEG*, t. IV, pp. 355-365.

<sup>43</sup> I. Bauer Landauer. *Papeles de mi Archivo. Relaciones de Africa (Ceuta y Melilla)*, Madrid s/f, pp. 43-132.

<sup>44</sup> J.C. Pardo González. *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*, Algeciras 1995.

<sup>45</sup> A. Correa de Franca. *op. cit.*, pp. 385-6.

Antonio Carmona ha profundizado en sus monografías ya mencionadas el aprovisionamiento de la plaza en buena parte de sus facetas. Un caso particular, interesante de comentar, es quizá el del correo. La pérdida de Gibraltar hizo que los arrendadores del correo hubieran de utilizar la vía de Tarifa primero y más tarde la de San Roque-Tarifa, como administración subalterna de Ecija, cuando la corona había recuperado ya la concesión.<sup>46</sup> Y es que todo había cambiado para Ceuta en 1704.

## 7. RELACIONES MIGRATORIAS ENTRE GIBRALTAR Y CEUTA

Las relaciones entre las poblaciones de Gibraltar y Ceuta fueron constantes, al menos en la Edad Moderna. Así, Alejandro Correa de Franca, cronista de la Ceuta del paso del siglo XVII al XVIII nos informa como el comienzo del Asedio de Muley Ismaíl, la Navidad de 1694, le coge a él y a los suyos en Gibraltar, donde tenían familiares,<sup>47</sup> concretamente los Andrade. En su obra, Correa nos habla de personajes de la ciudad naturales de Gibraltar como Tomás del Valle Nabo, capitán de la Bandera Nueva a mediados del siglo XVII, y miembros de las familias García Ariño, Machado, Mendoza o Porras. En ese sentido son muy relevantes los testimonios dados en los protocolos de Gibraltar del Archivo Histórico Provincial de Cádiz catalogados por Alberto Sanz,<sup>48</sup> así como los documentos de la Sección Gibraltar del Archivo Histórico Diocesano de Cádiz catalogados por Pablo Antón.<sup>49</sup>

Las relaciones posteriores dependerán sin duda de las relaciones internacionales entre Gran Bretaña y España, pero no por ello desaparecerán. Así, durante el siglo XVIII y XIX llegan a Ceuta numerosas familias gibraltareñas, ya sin conexión alguna con los hechos de 1704, que frecuentemente tienen su origen en la península itálica, como los Raggio, Riso, Brusco... Muchas de ellas monopolizaron el arte de las almadrabas, como los Schiaffino, el comercio de telas como los Raggio, la fabricación de pan y fideos como los Tessi etc. teniendo en su arribo a la ciudad a Gibraltar como puente.

Naturalmente la expulsión de la población de Gibraltar en 1704 dio lugar a la instalación de un buen número de familias en Ceuta, algunas de las cuales venían no sólo con sus pertenencias personales, sino también con documentación institucional, como un regidor que trajo parte de la documentación de la plaza, más tarde reintegrada a San Roque, como consta en las actas de su ayuntamiento.<sup>50</sup>

Antonio Carmona, que ha revisado las fuentes parroquiales del siglo XVIII, en especial las de esponsales –que aportan los lugares de nacimiento de los contrayentes–, estima en un 8'66 por ciento el total de contrayentes procedían del Peñón; esto es 75 personas,<sup>51</sup> número que sin duda es elevado, dadas las restricciones impuestas al asentamiento de habitantes en la población.

Efectivamente, fueron numerosas las familias que quedaron definitivamente instaladas en la ciudad, algunos de cuyos descendientes señalaban cuando se les requería su origen el carácter de expulsos en Gibraltar. Es el caso, por ejemplo, de Rafaela de Coca y Ramírez cuando contrae matrimonio en 1756 con Simón Barceló Maior, en cuyos autos explica que habían nacido en Ceuta pero que sus padres eran de los expulsos de Gibraltar.<sup>52</sup> Son frecuentes en esta serie documental los contrayentes que explican su origen con un palpable sentimiento de exiliados.

<sup>46</sup> E. Martín Pérez. "Apuntes sobre las marcas prefilatélicas de Ceuta" y "Apuntes sobre prefilatelia ceutí", *El Correo del Estrecho*, Ceuta nº 1 (1995) y 16 (1998).

<sup>47</sup> A. Correa de Franca. *op. cit.*, p. 18.

<sup>48</sup> A. Sanz Trelles. *op. cit.*

<sup>49</sup> P. Antón Solé. *op. cit.*

<sup>50</sup> Agradezco esta información al investigador ceutí, afincado en San Roque, José Antonio Pleguezuelos Sánchez.

<sup>51</sup> A. Carmona Portillo. *Ceuta española...* p. 389.

<sup>52</sup> Archivo Diocesano de Ceuta. Autos Matrimoniales, legajo 87.

## 8. LA REFORMA INSTITUCIONAL

La caída de Gibraltar se produce en plena guerra de Sucesión y, para Ceuta, en los inicios de un largo cerco por tierra. No cabe duda de que las reformas borbónicas que comenzará a implantar Felipe V nada más pacificar la nación habían de afectar a Ceuta, pero es el caso que ya los Austrias habían intentado por todos los medios reformar la estructura administrativa de la ciudad, para lo que habían esperado a la firma del Tratado de Paz y Amistad con Portugal en 1668.

La oligarquía local se había resistido y, de hecho, se resistirá hasta entrado el siglo XIX a prácticamente todas las reformas que trataban de modificar su privilegiado estatus procedente de la dominación lusitana. La defensa se hizo siempre desde la base de la incorporación voluntaria que la ciudad hizo a la Corona de Castilla con todos sus fueros y privilegios, lo que fue aceptado por los diferentes monarcas españoles.<sup>53</sup> Eso sí, los célebres fueros y privilegios se hallaron siempre en una nebulosa documental, sin que aparecieran recogidos en ninguna compilación conocida.

La gran innovación borbónica se producirá en 1715, con la promulgación de un reglamento de Ciudad<sup>54</sup> que sería modificado con posterioridad, en 1745 y 1791, y que regulaba buena parte de la administración local. Antonio Carmona,<sup>55</sup> en su artículo sobre el Reglamento de 1715 no señala ninguna conexión con la caída de Gibraltar. Sin embargo, Juan Aranda, al estudiar el Reglamento de 1745 comenzará su trabajo escribiendo:<sup>56</sup>

El secular valor estratégico de Ceuta va a quedar reforzado en el siglo XVIII. Sin duda, la toma de Gibraltar por la escuadra angloholandesa en 1704 tiene una influencia decisiva en el protagonismo que cobra la mencionada plaza norteafricana. La nueva situación originada por la presencia británica explica el patente interés de la recién instaurada dinastía borbónica por mantener y conservar en el seno de la monarquía hispánica tan importante enclave.

Esta actitud de la corona viene corroborada, de manera inequívoca, a través de numerosos indicadores. Entre ellos cabe destacar los reglamentos promulgados por Felipe V que regulan la organización político-militar de Ceuta.

Y más adelante, tras destacar la importancia del Asedio de Muley Ismaíl, escribe:

Al mismo tiempo el establecimiento de los ingleses en Gibraltar es un factor que justifica el aumento del aparato militar. Ceuta va a ser objeto de una especial atención por los Borbones a lo largo de la centuria del setecientos y ello lleva consigo una notoria potenciación demográfica y económica.

No se puede establecer una relación de causa-efecto entre la pérdida de Gibraltar y la reorganización político-militar de Ceuta, que se produce más por razones de política nacional y de necesidades de ajuste entre las instituciones locales portuguesas y las nacionales, pero sí es cierto, como dice Aranda Doncel, que la importancia de la plaza creció a partir de entonces.

<sup>53</sup> I. Bauer Landauer. *op. cit.*, Memoriales, pp. 1-19.

<sup>54</sup> Archivo Diocesano de Ceuta. *Reglamento para la Plaza de Ceuta 1715*. Legajo 718.

<sup>55</sup> A. Carmona Portillo. "El reglamento de Ceuta en 1715 y su contestación durante el gobierno de don Juan Francisco Manrique", *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, nº 12, pp. 225-257.

<sup>56</sup> J. Arana Doncel. "La administración borbónica y el sostenimiento de la plaza de Ceuta en el siglo XVIII: el reglamento de 1745", *III Estudios sobre presencia española en el norte de Africa*, Aldaba 26, Melilla 1983.

## 9. EL REARME RELIGIOSO

Uno de los aspectos que no se han estudiado hasta hoy, en cuanto a las repercusiones de la caída de Gibraltar en Ceuta, es el rearme religioso que se produjo en la población.

Para introducirnos en esta cuestión hay que señalar que Ceuta contaba con obispado propio y que desde 1695 era su prelado D. Vidal Marín, cuya intervención en los primeros años del cerco así como en la resistencia al envite de la escuadra anglo-holandesa del gobernador de Ceuta, marqués de Gironella, ha sido ya señalado.

Vidal Marín<sup>57</sup> había nacido en la villa de Mora, en Toledo, en 1653 y antes de su llegada a la pequeña diócesis norteafricana había sido inquisidor mayor de Salamanca, magistral de Santo Domingo de la Calzada y lectoral en la Metropolitana de Sevilla. En 1705 fue llamado por Felipe V a Madrid para ocupar el cargo de inquisidor general, el que desempeñó sin dejar su obispado, que sería administrado en su nombre por provisores de la talla de Francisco Garcerán –futuro obispo de México– y Diego de Astorga y Céspedes, gibraltareño y que llegaría a ser cardenal arzobispo de Toledo. Marín murió en Madrid en 1709 y sus restos fueron trasladados a Ceuta en 1714.

En la ciudad continuaban viviendo varias familias judías en el momento de la expulsión de los gibraltareños del Peñón. Ciertamente era un grupo residual, que vivía del comercio con Marruecos y que ya había sido amenazado con anterioridad por prelados y gobernadores, siendo el momento más difícil cuando el conde de Puñonrostro mandó cerrar su sinagoga en 1681.<sup>58</sup>

No era un caso extraño, ya que en épocas de paz también se permitirá que musulmanes de las cábilas próximas entraran y salieran para comercial, llegando a estar algunos en los roles de la ciudad, cobrando cantidades del Estado, como se puede ver en el Reglamento de Ciudad de 1745.

Finalmente, Correa de Franca da cuenta de cómo en 1707 fueron expulsados los últimos judíos locales. Sus palabras son:

Subsistiendo en Ceuta de tiempo immemorial iudíos, como se ha dicho al número 375, ya en éste no quedaban otros que Israel, Leví Pardo, Mosén Hazán, Monzón, dos escuderos y algunos más. Para que del todo se extirpase tan bil y pernicioso canalla, mandó se embarcasen y que por Gibraltar o Cádiz se transportasen a Berbería.

Resulta interesante aquí recordar la afirmación del profesor Domínguez Ortiz<sup>59</sup> cuando exponía cómo Gibraltar era un punto de especial atención para la Inquisición española antes de 1704, entre otras razones, por su cercanía a Ceuta, en la que eran conscientes de la existencia de judíos. Mesod Benady<sup>60</sup> confirma una realidad conocida y es que, desde que Gibraltar cae en manos anglo-holandesas se produce una libertad comercial en la que se amparan no sólo mercaderes de la península italiana, en especial genoveses, sino también muchos judíos, que mantenían relaciones comerciales con Marruecos atentos a la resolución del litigio internacional. En ese sentido es indudable que, como escribiera Caro Baroja,<sup>61</sup> Gibraltar sirvió desde 1704 como punto de entrada a la Península de los judíos, aparte de refugio seguro ante las persecuciones que sufrían.

<sup>57</sup> Eubel/ Eubel-Van Gulik, *Hierarchia catholica* t. V, p. 354; López, A. *Obispos en el Africa Septentrional desde el siglo XIII*, Tánger 19412, pp. 233-4; Gómez Barceló, J.L. "La diócesis de Ceuta", p. 792.

<sup>58</sup> M. Míguez Núñez y J.L. Martínez López. *Ceuta, también es, Sefarad*, Ceuta 1976.

<sup>59</sup> A. Domínguez Ortiz. "La Inquisición ante la pérdida de Gibraltar", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª Moderna, t. 7, 1994, pp. 185-194.

<sup>60</sup> M. Benady. "The Settlement of Jews in Gibraltar, 1704-1783", *The Jewish historical society of England*, Transactions sessions 1974-1978, London 1979.

<sup>61</sup> J. Caro Baroja. *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*, Madrid 19863, t. III, pp. 29-30.

Esta posición de las autoridades del Peñón fuerza a los inquisidores sevillanos a intervenir, como señala Domínguez Ortiz, y a los diplomáticos que negociaban la futura Paz de Utrecht a intentar conseguir el mantenimiento del estatus católico de Gibraltar, como de hecho y sobre el papel, quedó ratificado en el artículo X, ya transcrito.

Posiblemente también la decisión fuera alentada por el obispo Vidal Marín pues, al cabo, ¿no era desairado su papel como inquisidor mayor de todos los reinos siendo el único prelado en cuya diócesis vivían aún judíos?

Seguramente, con el epígrafe anterior, tampoco haya una clara relación de causa-efecto entre los sucesos de 1704 y los de 1707 en Ceuta, pero Gibraltar, más que puente para la expulsión, representaba ya un puerto comercial libre en el que asentarse, desde el que seguir comerciando con Marruecos, y con unas condiciones portuarias de las que Ceuta carecía.

### EPÍLOGO

La caída de Gibraltar en 1704 tuvo para Ceuta un impacto grande, que la Corona supo atajar con rapidez. En principio, la población norteafricana perdía su principal puerto de socorro y aprovisionamiento, cuyo lugar ocupó Tarifa en los primeros momentos y Algeciras dos décadas más tarde. Tropas, víveres, municiones e inclusive el correo tuvieron que trazar rutas alternativas.

Esa preocupación era compartida no sólo por la amenaza que suponía la flota anglo-holandesa para Ceuta, sino también que la debilidad de la defensa del Peñón podía ser un peligroso precedente ante el Asedio por tierra a la que Muley Ismaíl había sometido a los ceutíes desde 1694.

Naturalmente, la salida de los gibraltareños afectó a Ceuta, que recibió a muchos de sus habitantes, al tiempo que se expulsaba a los judíos locales, en un momento en el que éstos, quizá, no se sintieran excesivamente perjudicados, ya que su comercio con Marruecos estaba bloqueado y Ceuta no poseía un puerto importante; por lo que si su comercio dependía de Cádiz o Málaga quizá ya no fuera interesante para ellos.

La ciudad hubo de reorganizarse en muchos aspectos, para lo cual la corona dictó disposiciones, siendo la más importante el Reglamento de 1715, y creó instituciones y cargos para hacer posibles las reformas borbónicas que no podían quedarse en la orilla norte del Estrecho.

De cualquier modo, y si descontamos los frecuentes periodos de enfrentamiento militar entre España y Gran Bretaña, gibraltareños y ceutíes encontraron formas de comerciar y establecer relaciones que mantuvieron unidos los lazos comerciales y familiares.

Para terminar, hay que decir que quizá las conclusiones de esta ponencia no sólo no son novedosas, sino que ya las escribió en una comunicación al II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar el profesor y amigo Eloy Martín Corrales, al decir que:

La toma de Gibraltar por los aliados del archiduque Carlos, realzó el papel estratégico de Ceuta, que se vería incrementado por las sucesivas guerras que a lo largo de la centuria mantuvo la monarquía española con la inglesa. De ahí el creciente interés de los Borbones por el presidio, quienes lo dotaron de una nueva ordenación político-militar. Paralelamente, esta consolidación de la plaza conllevó el aumento de la población civil, ocupada especialmente en atender las crecientes necesidades de la guarnición. Como consecuencia de todo ello se observa un limitado pero decidido impulso de la actividad económica: desarrollo del comercio, proliferación de oficios artesanales, explotación de las almadrabas, e intensificación del cultivo de huertas, etc.